

La Voz de Menorca

Número suelto 5 ets.

DIARIO REPUBLICANO

Año I.—Número 57.

SUSCRIPCIÓN (En la Isla, a más plás 4007
Rasto de España 2023
Extranjero 200)

MANON, JUEVES 6 DICIEMBRE 1906

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION
INFANTA, 17—TELÉFONO, 36

¿Seré yo obispo?

(De nuestra colaboración)

¡Pobre Pepe Luis! ¿Quién hubiera creído al verle tan joven, tan guapo, tan sano, tan alegre no más lejos que el mes pasado que estaba a punto de ser víctima de una desdicha semejante? Ahora anda por ahí desalfinado, ensimismado, triste, inquieto, huraño. Le dejan porque su mamá es inofensiva. Absorto en su idea fija en nada pone atención ni contesta apenas a lo que se le dice. Solo de vez en cuando se le oye murmurar entre dientes, con acento que revela dolorosa perplejidad:—Dios mío, ¿seré yo obispo?

Ayer topé con él. Para distraerle me puse a hablarle de los temas que antes más le interesaban; política, música, mujeres, sport. El desgraciado de nada se enteraba y parecía estar en las nubes. Ni siquiera se indignó, cosa en él muy extraordinaria, cuando acerté a nombrar a Maurra. Inclínala la cabeza, fija en el suelo la mirada, marchaba a mi lado maquinalmente, sin ocuparse más de lo que yo le decía que de las nubes de antaño. En vano abordé los asuntos de mayor actualidad; Clemencia y sus radicalismos, la presidencia de la Academia, la proposición Morote contra la pena capital. No me oía y sin disimular su distracción seguía repitiendo por lo bajala eterna cantinela de su extraña monomanía:—Dios mío, Dios mío, ¿seré yo obispo?

¿He leído en alguna parte que, en oposición a las preocupaciones y prácticas del vulgo, los hombres de ciencia recomiendan a todos aquellos que tengan relación con enagnados y dementes, que, lejos de seguirles complacientemente en sus desvarios, se opongan a ellos con todas sus fuerzas, empleando para disuadir de su extravío al pobre alucinado las razones de buen sentido que pudieran usar para desvanecer el de una persona sana de entendimiento. Pláceme esta teoría que atribuye a la razón una cierta virtud terapéutica y supone que el ser racional por naturaleza, ni aun en medio de su perturbación deja por completo de serlo. Deseoso, pues, de probar en mi amigo la eficacia del procedimiento, puseme al punto a combatir con las mejores razones que supe, su delirante obcecación.—¿Tu obispo? le dije. En que te fundas para suponerlo? ¿De dónde te ha podido venir tan peregrina ocurrencia? Vamos, hombre, reflexiona un poco; razonemos fríamente. ¿Qué indicios tienes tú para suponer que perteneces al episcopado? ¿Entraste en las órdenes? ¿Llevas tonsura? ¿Has sido consagrado? ¿Oficias de pontifical? ¿Empañas báculo? ¿Usas pectorales? ¿Gastas anillo? ¿Gozas temporalidades? ¿Habitas palacio? ¿Tienes coche? ¿Ejerces jurisdicción? ¿Presides cabildo? ¿Te rodean familiares? Puedes tomar asiento en la Cámara, alta por nombramiento real? Pues si nada de todo eso tienes ni puedes cómo

diantres todas a entender, quepa en lo posible que, de la noche a la mañana, hayas obtenido la alta dignidad de prelado y los quemayer te conocimos Pepe Luis, debemos llamarle ahora su Ilustrísima el Reverendo Padre José, pastor espiritual de la diócesis de San Balandran?

Acababa apenas de pronunciar esta arenga cuando me arrepentí de haberla pronunciado. A la indolencia y abatimiento habituales en el pobre monomaniaco sucedió de improviso una violenta exaltación. Coloreose su rostro, sus ojos lanzaron chispas, y con voz trémula en que se atropellaban las palabras, comenzó a perorar de la manera siguiente:

—Ni tengo ni puedo nada de lo que has dicho; más hondas razones me asisten para sospechar lo que sospecho. A ti que te tienes por cuando y me tienes por montecato, quiero darte esas razones a fin de ver si consigo curarte de tu insolente presunción.

Dime, ¿qué hice yo allá cuando estalló la insurrección colonial? ¿Lancé pastorales condenando la autoproclama como una concesión arrancada a nuestra flaqueza? Me viste reclutar batallones? Bendije las armas que unos cristianos iban a esgrimir contra otros cristianos? ¿No procuré la paz? ¿No prediqué el amor y la mansedumbre? ¿No mantuve la conveniencia y la necesidad de transigir? ¿No declaré que, en luchas tales, un mal acomodamiento vale más que una gran victoria?

¿Cuál fué mi actitud ante la guerra extranjera? ¿Me apliqué a excitar los ánimos a encender las pasiones? ¿Intenté resucitar las tradiciones del episcopado guerrero y militante? ¿Quise poner la religión al servicio de la guerra, bajo el pretexto retórico de que la cruz ha solido acompañar a la espada? ¿No procuré, por el contrario, en cuanto de mí dependía, evitar las contingencias de una lucha estéril para todos y para todos desastrosa?

¿Y después? ¿Di alientos al carlismo? ¿Preparé la guerra civil? ¿Prentendí deducir del desastre enseñanzas notoriamente absurdas para arriamar el ascua a mi sardina? ¿Puse obstáculos, en vez de favorecerle, al movimiento de regeneración nacional? ¿Traté de dividir a los españoles en herejes y herejes, resucitando en nuestros días las aciagas guerras religiosas y olvidando que está escrito «todo reino dividido contra sí mismo es desolado»?

Ministro de un Dios de paz, ¿conferí las iras en el corazón de mis hermanos mediante el empleo de calificativos violentos é injuriosos? Mandatario de Cristo ¿callé ante los sufrimientos de los menesterosos y sacundé la tiranía de los prepotentes? Obligado a la cristiana obediencia ¿negué al César lo que es del César y practiqué y prediqué la rebeldía? Sujeto al voto de pobreza ¿retribuí pingües sueldos y acumulé grandes fortunas?

Dijo todo esto con la mayor vehemencia y añadió después de una pausa:—¿Qué hablas tú de órdenes, de

tonsura, de consagración, de báculo, de anillo, de jurisdicción, de temporalidades, de coche y de palacio? La toga no hace al magistrato, el uniforme no hace al militar, el hábito no hace al monje. Obispos son los sucesores de los Apóstoles, de aquellos hombres de piedad y abnegación, que, sin ciencia, inexperiencia, sin patriotismo y sin propiedad, sin otro estímulo que el ardor de su fe, se dispusieron por el mundo para predicar el Evangelio y conquistar el martirio.

Dijo y se fue, cabizbajo, taciturno, melancólico, inquieto, huraño, murmurando entre dientes el eterno estribillo de su singularísima manía:—¿Seré yo obispo?

ALFREDO CALDERÓN.

Las dos juventudes

A un lado una juventud, la de los Luisés, cuenta con poderosos protectores: el dinero, la rutina y la influencia oficial. Los que entran en esta Asociación, ven el porvenir, como premio seguro de su servilismo moral y material, un matrimonio rico, el apoyo de los jefes y una facilidad asombrosa para hacer carrera, sea que les sea necesario aportar mérito alguno. Treinta años hace que funciona esta máquina de desfigurar y amputar hombres, bajo la vigilancia protectora de los gobiernos de la restauración, y, sin embargo, la industria jesuítica, con todos los poderosos medios de que dispone, no ha logrado extraer de la juventud un hombre notable que defienda con gallardía las ideas del pasado; ni otros adeptos que los mentecatos que se resignan a su esclavitud de millonarios consortes, o con la hipocresía aprendida de sus maestros, oyon por la mañana la misa blanca en el templo y por la noche celebran misa negra en el lupanar.

Enfrente de esta juventud se agrupa otra: la republicana. El camino que se extiende ante sus ojos no está bordeado de jardines, sino de precipicios. Hambre y sed de justicia la acompañan en su marcha. Sabe que al final de la jornada no la esperan las riquezas ni los honores, sino la lucha cruenta, la revolución, en la que muchos han de caer, víctimas nobles de su entusiasmo. El estudiante se ve perseguido y detenido en su carrera por el profesor neco, el dependiente y el empleado pierden con frecuencia su paz porque se niegan, últimamente, a sacrificar sus ideales ante el jefe reaccionario: nadie da nada a los jóvenes republicanos; ellos mismos se protegen, la pobreza les suplén con la abnegación y el aislamiento con el entusiasmo. Y así caminan pendiente arriba siguiendo la penosa jornada, sin mirarse los pies que chorréan sangre, sin sentir fatiga en su pecho. Sus ojos miran a lo alto, fijos en la estrella lejana y roja que se agranda y se agranda conforme avanzan, y algún día se convertirá en sol.

En su corazón, el pájaro de las alas juveniles canta la canción de la Primavera, una Primavera revolucionaria que ya apunta sus primeros botones verdes en el yerto y sombrío bosque de la Humanidad. Habibe. A. Animosa juventud, grande, heroica y sencilla como el héroe de Wagner que marchaba a matar al dragón, para arrebatarle el tesoro (ocultado en sus garras). Ella matará al monstruo como Sigfrido, hundirá su gladio en el vientre de la bestia negra para que los hombres vivan felices sin el terror del autoritarismo y el envilecimiento de la ignorancia.

Si alguna vez llegamos a dudar del porvenir, recobremos la fe viendo a nuestros jóvenes.

Saben que nuestra bandera es de sufrimiento y a ella vienen; desprecian las ventajas inmediatas de la propaganda jesuítica para trabajar generosamente por las ventajas futuras de la revolución que todos han de disfrutar, amigos y enemigos, y cada vez son en mayor número los nuevos guerreros que acuden a confundirse en la juvenil falange, y si de tarde en tarde la desilusión o la muerte abren un clare en las filas, éste se cierra inmediatamente.

La reacción se lo ofrece todo, y ellos se vuelven la espalda. [La República no les da nada y la adoran, queriendo morir por ella.

Sólo un ideal grande, hermoso y humano como el nuestro, puede realizar este milagro. BLASCO IBÁÑEZ

A TRAVÉS DE LAS FRONTERAS

Los sombreros en los teatros

En una sección de teatros ha aparecido en París un suceso que no carece de cierta solemnidad, desde luego bien justificada.

«Nos creemos en el deber de advertir a nuestros lectores—dice el periódico—que por decisión de Mr. French, las señoras no serán admitidas esta tarde en el salón y en el palco, con sombrero.»

Este «por decisión» dice mucho sobre la importancia que el empresario se concede a sí mismo, y sobre la cuestión que en su «juicio» trata de resolver.

El hecho es que este acuerdo de los sombreros, como otros muchos, no ha avanzado un paso desde que fué planteado en París, pues, por lo visto, es más difícil de resolver que el problema de la separación de la Iglesia y el Estado.

Esto podría ser resuelto pacíficamente mucho tiempo antes de que cese la lucha de las cabezas calvas y los sombreros de plumas en las filas de butacas de los teatros.

Ninguna consideración del mundo puede impulsar a una mujer a prescindir de su sombrero, cuando está persuadida de que lo necesita bien y de que con él resulta favorecida.

Creemos, además, que en este asunto, las verdaderas culpables son las modistas, toda vez que ellas tienen interés en estimular el consumo de plumas, ficsres y otros accesorios.

Cuando más voluminosos son los sombreros, y parecen representar alguna cosa, tanto más caros los venderán las modistas y con mayor gusto los pagarán las clientas para tener aspecto de dama rica.

Beneficios de la modista, vanidades de la cliente; los cosas que se completan, dada la necesidad de figurar, que constituyen el fondo de la vida parisien.

Por otra parte, los teatros de París, en general muy incómodos, no permiten resolver la cuestión de los sombreros. No se dispone de salones adecuados, con grandes espejos, donde las mujeres puedan depositar sus casquetes, peinarse y despeinarse, operaciones importantes y largas.

Se dice que pueden ir al teatro sin sombrero. Pero es que se olvida que antes del teatro hay que ir al restaurant, donde se ofrece el préstamo del chocolate. Y es imposible exhibirse en estos lugares sin inverosímiles casquetes?

¿Qué se diría, en otro caso, de una parisienne elegante?

PAGINA LITERARIA

de "La Voz de Menorca"

AURORA

Drama en tres actos, original de Don Joaquín Dicenta, cuyo estreno en esta ciudad tendrá lugar el próximo domingo.

La pluma valiente, el ingenio vigoroso de Dicenta, respondiendo a un estado de opinión latente hace cuatro años, dió al teatro **Aurora** cuyo estreno verificado en Barcelona fué un éxito de los que dejan recuerdo.

Hermana de *Juan José*, de *El Señor Feudal* y de *Raimundo Lulio*, la obra vive exenta de convencionalismos, siendo un azote implacable para la sociedad presente y un canto bello que anuncia la sociedad del porvenir.

Nuestra página literaria la dedicamos hoy a **Aurora** sacando de las muchas bellezas que tiene la obra, las escenas que á continuación transcribimos.

ACTO PRIMERO

ESCENA XII

Aurora.—*Matilde.*—*Remedios.*—*Petra.*—*Enrique.*—*Manuel.*—Al final el doctor Ramírez, don Homobono y don Ambrosio.

Aurora.—(Viendo á Mannel.) ¡Qué! (Vacilante y apoyándose á la mesa de despacho.)

Manuel.—(Dirigiéndose á Matilde y Remedios.) ¡Tía! ¡Matilde! (Cogiendo entre sus manos las de Matilde y mirándola cara á cara.) ¡Así! ¡Que pueda mirarte de cerca! ¡Estás hermosísima!

Matilde.—*Manuel.*...

Aurora.—(Aparte.) ¡Manuel! ¡Y es á éste, ¡á mi Manuel! al que esos miserables quieren engañar! (Con desesperación.)

Petra.—(Bajo á Aurora.) ¿Qué tienes? Parece una muerta... se te saltan las lágrimas...

Aurora.—¡Yo!... ¿Qué tengo yo!... ¡Nada! Vamos á cumplir nuestra obligación. (Sale por la puerta de la izquierda seguida de Petra.)

Manuel.—(Reparando en Enrique.) ¡Caballero!... ¡Calla, si es Enrique!... ¡Perdóname, chico! (Abrazándole.) (Entran por el fondo el doctor Ramírez, don Ambrosio y don Homobono, á tiempo que aparece por la izquierda Mariano y se retira por la izquierda.)

Ambrosio.—*Manuel* anda más desprisa que nosotros. (A Remedios.)

Manuel.—(A Enrique.) ¿Conque bien?

Enrique.—Admirablemente. Y ya sólo me detuve para ello—ya que te he dado la bienvenida, me despido de tí.

Mannel.—¡Tan pronto!

Enrique.—Asuntos urgentísimos. Nos veremos después. *Matilde.*... *Remedios.*... Señores... (Enrique saluda y sale por el fondo.)

Doctor.—(Bajo á don Homobono.) Como en los cambios de ministerio. Enrique ha dado posesión al ministro entrante.

Homobono.—No se burle usted de él. La resignación es una gran virtud. (Con irónica sencillez.)

ESCENA XIII

Matilde.—*Remedios.*—*Manuel.*—*El doctor Ramírez.*—*don Homobono* y *don Ambrosio.*

Ambrosio.—(A Matilde.) Ya le tienes aquí.

Manuel.—Sí, Matilde, aquí estoy: aquí tienes al sabio, como me llamabas irónicamente en tus cartas: á este hombre que ha querido estudiar mucho y quiere valer mucho para hacerse digno de tu belleza, de tu bondad y de tu cariño.

Matilde.—Gracias.

Remedios.—¡Manuel! (Con satisfacción y cariño.)

Ambrosio.—¡Bravo, chico bravo! *Homobono.*—¡Picarón! Cinco años por esos mundos de Dios, es decir, del diablo, porque Inglaterra y Alemania son protestantes; y Francia peor todavía, porque es republicana. ¡Lástima que esos pueblos estén por sus costumbres y por sus creencias fuera de nuestra santa religión y lástima que los jóvenes vayan á ellas con achauque de aprender ciencia!

Manuel.—¿Qué remedio, don Homobono! En la España católica la enseñan pocos, y á esos pocos ó no les hacen caso ó les dejan morir de hambre en un rincón.

Homobono.—¿Eh? (Con mal gesto.)

Manuel.—Además, poco importa que sean católicos ó protestantes los pueblos donde la ciencia vive y se dignifica y adelanta.

Homobono.—¿Cómo?

Manuel.—La ciencia se cuida poco de religiones. Solo tiene una: la verdad. Como sólo tiene dos enemigos irreconciliables: el fanatismo y la intolerancia.

Homobono.—¡Eso!...

Doctor.—(A Ambrosio aparte.) El muchacho se explica.

Ambrosio.—(Al doctor.) Demasiado.

Remedios.—(A Manuel.) Pero hijo...

Manuel.—Sí, señora, si. La ciencia, el arte, todas las grandes manifestaciones intelectuales, necesitan aire, expansión... Para ellas no puede, no debe haber otras barreras que las naturales, las que el juicio ataca y el trabajo destruye; no las que se crean al amparo de cobardes egoísmos y de tradiciones ridículas. Por eso, en los países de donde vengo yo, la ciencia y el arte producen, conquistan y se engrandecen á beneficio de la humanidad; por eso, en el nuestro, agonizan y andan con paso de tortuga. No; nuestro atraso no es culpa propia; lo es de esas intolerancias, de esos fanatismos, que, prometiéndonos dichas en el cielo, nos embrutece en la tierra y acaban por destruirnos, por matarnos, si se les dejase: pero no haya cuidado, no les dejaremos; hay muchos como yo, muchos dispuestos á combatir sin tregua, para que el suelo donde hemos nacido, no se transforme en una momia geográfica.

(Con entusiasmo y sin reparar en el asombro y mal gesto de todos.)

Homobono.—(Levantándose.) ¡Esto es inaguantable! (Se dirige hacia el fondo.)

Matilde.—¿Dónde va usted?

Homobono.—Al jardín, á respirar el aire un poco: esta atmósfera me ahoga. (Bajo cuando llega junto á Remedios.) ¿No se lo decía yo á usted? De la cáscara amarga. (Yendo al fondo.) No serás tú quien te lleves los millones del general. (Por Manuel.) (Sale por el fondo.)

ESCENA XIV

Dichos, menos *don Homobono*

Manuel.—Pero, ¿por qué se va?

Doctor.—¿Qué se yo!

Ambrosio.—Sin duda por no discutir tus ideas.

Remedios.—Don Homobono es muy religioso.

Matilde.—Tal vez se haya ofendido.

Manuel.—(Sorprendido.) ¡Ofenderse! ¿Con qué motivo? Sea religioso don Homobono cuanto le venga en gusto; nada más respetable que la conciencia de los demás; cada cual puede creer lo que le plazca.

Doctor.—Conformes.

Manuel.—Lo que no es posible es que, con pretexto de religión, se trate de esclavizar la ciencia, de poner mordazas al entendimiento, de inmovilizar las sociedades. Eso he dicho yo; no otra cosa.

Ambrosio.—Sí; pero te expresas con tal vehemencia que...

Manuel.—Con la vehemencia de una convicción firme.

Remedios.—No obstante...

Manuel.—Si don Homobono no se hubiera marchado, si me hubiese dejado concluir, estaría conforme conmigo.

Matilde.—¿Contigo?...

Manuel.—¡Claro! El, servidor humilde, amante fervoroso de Cristo, ha de estar conforme con quien, como yo, procura por la verdad y por el bien y por la justicia.

Ambrosio.—Eso lo respetamos todos.

Matilde.—Naturalmente.

Remedios.—Indudablemente.

Doctor.—Indiscutiblemente.

Manuel.—¡Pues entonces!... Sí; la verdad, el bien, la justicia. La verdad; la inteligencia de cada uno esforzándose en descubrir verdades, pequeñas, relativas, si ustedes quieren, pero que una á una, cada una de por sí, vayan formando como escalones múltiples por los cuales se llegue á la verdad absoluta, suprema. El bien, no el bien particular, el común, el que, siendo igual para todas las criaturas, acabara de hacerlas felices: eso quiero yo; y quiero también el triunfo de la justicia, de la justicia justa, entendámonos, de la que está escrita en las conciencias más que en los libros, de la que no puede dispensarse á capricho de jueces venales, ganados por la influencia ó por el oro ó por la belleza; la justicia cuyos fundamentos...

Ambrosio.—Voy en busca de Homobono. (Con mal humor.)

Manuel.—¡Tío!

Ambrosio.—El hombre está solo, aburriéndose en el jardín.

Manuel.—¿He molestado á usted también? (Con sinceridad.)

Ambrosio.—De ninguna manera. (Procurando reprimirse.) (Con ira.) ¡Estamos frescos con el mozo! (Sale por el fondo.)

ACTO TERCERO

ESCENA XI

Aurora—*Matilde.*—*Manuel* y *Enrique.*

Enrique.—¡Ampárote! Sí; no tengas miedo. Contra este hombre, contra todos, te amparo yo. (Se adelanta hacia Manuel con arrogancia y decisión.)

Manuel.—(Con sarcasmo.) Vamos, tienes una condición noble: el valor. No esperaba yo tanto.

Matilde.—(A Enrique, por Aurora.) Esa mujer le ha dicho.

Manuel.—¡Todo!

Enrique.—¿Eh?

Manuel.—Más claro. Que estoy al cabo de vuestro inicuo proceder; que he venido aquí para sorprenderos; que acabo de llamar á esta mujer, infame, y que ahora te lo llamo á tí. (Con energía.)

Enrique.—¡A mí!

Manuel.—Es el dictado que mereces. Por eso te lo doy. (Manuel y Enrique avanzan un poco uno hacia otro. Aurora trata de detener á Manuel. Matilde á Enrique.)

Matilde.—¡Enrique!

Aurora.—¡Manuel!

Enrique.—Y me darás también una reparación, sosteniendo ante la boca de una pistola ó ante la punta de una espada, el insulto.

Manuel.—¡Yo! ¡Batirme yo contigo! ¡Ja, ja, ja! (Con risa despreciativa y cruel.) ¡Qué necio eres, Enrique!

Enrique.—¿Cómo!

Manuel.—¡Batirme yo, el ultrajado, la víctima de vuestras ruindades; ponerme delante de ti, del villano, del criminal, empuñando un arma cualquiera, para que tú, tan diestro en esgrima como en crímenes, selles mis labios con la muerte, y hagas de mi cadáver una losa para cubrir vuestro repugnante secreto!... ¿Eso es lo que pides? ¡No lo tendrás!

Enrique.—¿No?

Manuel.—No; se baten los iguales; los que en el combate arriesgan lo mismo. Nosotros no somos iguales.

¡Cómo vamos á serlo! Se baten caballero contra caballero, ¿verdad? Pues yo no puedo batirme contigo. Tu no eres un caballero; ¡eres un canalla!

Enrique.—¡Oh! ¡Pues reparación has de darme! No quieres de un modo, será de otro. (Avanza hacia Manuel en actitud amenazadora.)

Matilde.—(Queriendo detenerle.) No, Enrique no.

Enrique.—¡Suelta! (Desaciéndose de ella.)

Aurora.—¡No, esto no es posible!

Enrique.—No quieres dármele como se usa entre los hombre de nuestra clase, me la tomaré de otra forma. (Avanzando.) Cuerpo á cuerpo, arrancando con estas manos la lengua que me insulta.

Manuel.—¡Prueba!

Aurora.—No. ¡Socorro! ¡Socorro! (Dirigiéndose hacia la puerta del hotel. Enrique levanta la mano para abofetear á Manuel; éste le sujeta con fuerza el brazo, le coge por el otro y lo empuja hasta dejarlo caer contra el banco que hay inmediato al kiosko.)

Manuel.—(Luchando.) ¡No puedes! ¡No podrás! La Naturaleza me ha hecho más fuerte que á tí, miserable. (Lo deja caer encima del banco. En este momento aparecen en el fondo Remedios, Homobono, Ambrosio y Ramírez. Ramírez, al ver la escena, se dirige precipitadamente hacia Enrique, en el momento que éste se levanta.)

Enrique.—(Alzándose del banco en actitud descompuesta á Manuel.) ¡Tu vida!

Ramírez.—Enrique, silencio. No provoques a usted el escándalo. Venga usted. (Saca por la fuerza á Enrique, que se resiste, por la puertecilla del jardín.)

(Matilde se deja caer en una silla y oculta el rostro entre las manos. En este momento llegan, al primer término Remedios, Homobono y Ambrosio.)

Homobono.—(Frotándose las manos con satisfacción.) (ap.) ¡Triunfo!



Las fiestas de la Artillería

En la tarde de ayer dióse remate en la Fortaleza de Isabel II á las fiestas que el arma de Artillería había organizado en honor de su patrona Santa Bárbara.

Para el festival de ayer tarde habíase improvisado en la batería de Hornabeque una importante plaza de toros.

A su alrededor tomaron asiento el General Gobernador señor Galbis, coronel de Artillería señor Feliu, jefes y oficiales de distintas armas con sus respectivas familias, clases é individuos de la Comandancia de Artillería é invitados.

La plaza ofrecía brillante aspecto, alegrándola grandemente los hermosos rostros de las muchas señoritas que honraban la fiesta con su presencia. La presidencia la ocupaban la hija del General señor Galbis y una del señor Feliu.

Principió el acto cantando algunas composiciones del inmortal Clavé un orfeón compuesto de unos cincuenta individuos.

Este mismo orfeón cantó el coro de *Bohemios* con letra alusiva al acto, original del artillero señor Clavé Gabarró, quien dirigió dicha composición.

Luego una rondalla ejecutó una jota coreada, siendo ésta bailada por tres parejas de baturros. A este número le siguió una entrada cómica á cargo de los clowns Darder, Lopaini y Augusto.

Terminados estos números dióse principio á la corrida de toros. Para ésta había dispuestos dos toretes de tres yerbas llegados ayer, procedentes de una afamada ganadería.

A los acordes del pasodoble *Machaquito* ejecutado por la rondalla apareció en el ruedo la cuadrilla, siendo recibida con grandes aplausos.

Todos los de la cuadrilla vestían hermosos trajes de luces. Al frente de ella iba el espada *Bottino* vistiendo frage verde y oro. De sobresaliente actuaba el *Cocherito de Valencia* vistiendo encarnado y oro, de banderilleros éste y el *Chato de Gracia* y de puntillero *Parandita*.

Una vez los toreros en su puesto y dada por la hermosa presidenta la orden de salida del primer toro, salió un émulo de Don Tancredo, colocándose en su pedestal. Salió el toro y no hizo por lo que se retiró. Este bicho y el segundo resultaron tan mansos que sin ejecutar lance alguno de la lidia fueron retirados al corral.

Cuando ya habíamos perdido las esperanzas dióse suelta á un torote del predio San Antonio, dispuesto para ser capeado, que al ver que daba tanto juego, que á su lado un *Miura* resultaba una *cafetera* como diría Arniches, fué comprado en el acto al payés que se hallaba presente, y en premio á su bravura fué sacrificado. La divisa de los toros de San Antonio quedó ayer acreditada ganándose un bonito cartel.

Tocado á banderillas cojió el *Cocherito* unas de á cuarta, clavando un par de frente, que, á pesar de resultar algo delantero fué muy aplaudido. Luego repitió con medio par más y otro par el *Bottino*.

Por último se tocó á matar y allá fué el *Cocherito* armado de estoque y muleta, ante la presidencia á la que endilgó el brindis de rúbrica. Con más riñones que *Machaquito* y más arte que el Fuentes fué en busca del cornúpeto ante el cual desplegó el trapo rojo empezando su faena con un pase con la derecha y otro de pecho que enloquecieron al público que ovacionó al matador. Viendo que el toro rehúía la lidia aprovechó el primer momento y dió un pinchazo sin soltar, y otro, y otro, hasta que el animalito, víctima del disgusto que le produjo el que el payés lo dejase sacrificar y de tanto pinchazo se acostó para no levantarse... hasta que el puntillero equivocó el golpe, acertando al segundo.

Al rodar por el suelo el animal oyéronse muchos aplausos siendo obsequiado el matador por la presidencia con una colección de cigarros puros.

Terminada la lidia la comparsa de negritos cantó algunas coplas.

Luego frente al cuartel fueron soltados diferentes globos aerostáticos, se quemó una bonita traca, se repartió á la tropa un extraordinario rancho y se dió una función en el teatro improvisado para estos días.

Así y sin el menor incidente terminaron las fiestas de los artilleros, cuyos números han estado todos á cargo de individuos del cuerpo, siendo los verdaderos héroes de estas sus organizadores los capitanes señores Marquesie, Delmás, Sampere y teniente señor Pozo que han trabajado sin descanso y han logrado que se realizasen en medio de la mayor brillantez por lo cual no podemos menos que enviarles nuestra más sincera felicitación.

Ayuntamiento

Sesión ordinaria del día 5 de Diciembre de 1906.

Presidió el Alcalde D. José María Mercadal Pons. Asistieron los concejales señores Pons Sitges, Ponsetí, García, Pons Gomila, Clar, Esteva, Sintes Pascuchi, Carreras Orfila.

ACUERDOS

Aprobar el acta de la sesión ordinaria anterior.

Informar al Sr. Comandante de Marina para que se autorice á D. Cristóbal Felix Mir la ampliación del vivero de mariscos que posee en Se Nou Piña.

Quedar enterado de una comunicación del Sr. Curá Ecónomo de San Francisco invitando á la Corporación á las festividades de la Inmaculada Concepción, patrona de España.

Aprobar los extractos de las actas de las sesiones celebradas por el Ayuntamiento y Junta municipal durante el pasado mes de Noviembre.

Quedar enterado de que las dos caballerías mulares propiedad del municipio fueron vendidas á D. José Teixidor por la suma de 600 pesetas.

Aprobar los pliegos de condiciones para las subastas de los siguientes suministros durante el año 1907 á los Establecimientos municipales de Beneficencia

De Pan.

De Carne.

De Leña.

Proceder al arreglo del piso de la calle de Santa Cecilia.

Aclarar, á instancia de varios cantantes de esta ciudad, los siguientes puntos del pliego de condiciones de subasta para el arriendo de las casetas carnicerías durante el año 1907:

1.º Atenerse á lo dispuesto en las ordenanzas municipales sobre puestos de carne para el consumo público.

2.º El Ayuntamiento no autorizará durante el año 1907 la instalación de los dos puestos de venta de carnes vacunas, lanares y cabrias en el Mercado del Claustro, que previene la condición 2.ª del pliego de subasta, mientras los precios de venta en las carnicerías guarde relación con el de compra del ganado, á no ser que estén alquiladas todas las casetas carnicerías.

3.º Arrendar la caseta carnicería núm. 2.

CUENTAS

	Pesetas
Enterado de las siguientes:	
De productos de Matadero de Noviembre, importante.	827'82
De conservación de los empedrados de las calles de Mercadal, Arravaleta y Santa Escolástica.	93'75
De aceite y petróleo facilitados por el contratista señor Riudavets.	72'36

A INFORME

De la Comisión de Hacienda.
1.º Proyecto de distribución de fondos para este mes.
2.º Comunicación del Sr. Director del Instituto de 2.ª Enseñanza de esta

ciudad participando haber encargado al farmacéutico D. Mariano Hernández la cátedra de Química, y al Perito agrícola D. José Sancho Vidal la de Agricultura y Nociones y ejercicios de Aritmética y Geometría.

De la Comisión de Policía urbana.

1.º Instancia de D. Antonio Seguí Cardona pidiendo permiso para elevar en siete hiladas de sillares el frontis de la casa n.º 45 de la calle del Sol.

2.º Para que presente un modelo de caseta de reposo del Mercado de carnes y pescados.

Y se levantó la sesión á las nueve de la noche.

Crónica local

Gran meeting anticlerical

El próximo sábado á las nueve de la noche tendrá lugar en el Casino «Diez y siete de Enero» de Ciudadela un gran meeting de propaganda anticlerical en el que entre otros oradores harán uso de la palabra los señores, Manent, Pons Sitges y Orobitg.

El Sr. Alcalde de R. O. de esta ciudad recibió anoche el siguiente telegrama del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra:

«Al encargarme Ministerio tengo el gusto de saludar á V. y á la Corporación que preside.

Weyler.»

¿Será el telegrama del papá recomendación para el hijo?

Obituario.—A las cuatro de la tarde de ayer fué conducido á la última morada el cadáver del que en vida fué consecuente correligionario y apreciable amigo nuestro D. Ramón Martínez Quevedo, fallecido en la madrugada anterior despues de larga y pertináz dolencia, á la edad de 94 años.

A su atribulada esposa; hijos y demás familia, enviamos por tan infausto motivo la expresión de nuestra mas sentida condolencia.

SUSCRIPCION para auxiliar al molinero Benito Seguí á fin de que pueda recomponer el molino que quedó destrizado con el vendabal del día 1.º. Diciembre.

	Ptas.
Pedro Pons Sitges	3'00
J. Teixes	1'50
Rafael Pons	1'00
Francisco Seguí Vidal	4'00
Francisco Seguí	1'00
P. E. C.	0'50
Bartolomé Barbés	1'00
Francisco Camps	1'00
Triay y C.ª	4'00
S. de G. E.	1'00
Antonio Riudavets	2'00
Bartolomé Taltavull	5'00
J. Ll.	2'50

Para donativos en esta Redacción y en el Casino de Obreros de Unión Republicana.

SERVICIO TELEGRÁFICO de LA VOZ DE MENORCA

Consejo de ministros.—Plan de gobierno.

Madrid 5, 23'50.

Los ministros se han reunido hoy en Consejo en el Palacio de la Presidencia acordando presentarse mañana ante las Cortes. A la salida fué facilitada á los

periodistas una nota de lo acordado en el Consejo, entre cuyos acuerdos, se encuentra el plan de gobierno trazado para las tareas parlamentarias.

El plan consiste en aprobar con actividad los presupuestos, siguiendo á continuación la Ley de Asociaciones para después discutirse cuantos proyectos consideren oportunos presentar los ministros.

Un ministerio sin ministro.—¿Quién lo ocupará?

Madrid 5, 23'50.

El ministerio de Marina parece llamado á quedarse sin ministro. El Sr. Cobián nombrado para desempeñar esta cartera renunció á ella telegrafando entonces el marqués de la Vega de Armijo al Sr. Auñón confiéndole el ministerio.

Este llegará hoy á Madrid, pero según rumores no aceptará tampoco la cartera de Marina, pues parece existir acuerdo entre los marinos de rechazar todo ofrecimiento que acerca este particular les sea hecho en tanto no se aumente el presupuesto de la Armada.

A última hora se habla de que la cartera de Marina caso de no aceptar Auñón será ofrecida al marqués de Reinosá.

Navarro Reverter.—Las mineras.

Madrid 6, 2'10.

El ministro de Hacienda señor Navarro Reverter quiere que á toda costa sea concedida prioridad de discusión á los presupuestos sobre la Ley de Asociaciones.

En la mayoría y particularmente entre los amigos de López Domínguez y Canalejas abunda el criterio de que estos dos asuntos alternen en la discusión de las Cámaras, puesto que lo que pide Navarro Reverter sería una satisfacción para conservadores que en las circunstancias presentes, opinan, no deben concedérseles.

La minoría conservadora ha acordado persistir en su actitud de fuerte oposición al gobierno caso de que los radicalismos del ministerio Lopez Dominguez sean sustentados por el actual gabinete. Los republicanos por su parte adoptarán idéntica actitud de apoyo á la que prestaron al señor Lapez Dominguez como el gobierno sustente su programa.

En las Cortes.—Carta del Papa.

Madrid 5, 2'40.

Hoy al abrirse las Cortes la minoría republicana pedirá explicaciones al gobierno acerca la crisis última. Creese que esto dará motivo á un debate político que dará bastante juego.

El Papa Pío X ha enviado una carta al Rey de España en la que le hace ver los «peligros» que tiene para España la tendencia anticlerical sustentada por el gobierno López Domínguez. En la carta suplica al Rey que aleje esa tendencia del poder en bien de la España católica y de su «gloriosa» tradición.

Imprenta de Francisco Fábregues á cargo de Miguel Ribé

Se ruega al público visite nuestras Sucursales para examinar los bordados de todos estilos: ENCAJES, REALCE, MATICES, PUNTO VAÍNICA, etc., ejecutados con la máquina

Doméstica bobina central la misma que se emplea universalmente para las familias, en las labores de ropa blanca, prendas de vestir y otras similares.

Máquinas para toda industria en que se emplee la costura

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Todos los modelos á pesetas 2'50 semanales

Pídase el Catálogo ilustrado que se da gratis

Mahón-José Casado-Castillo 56

La Compañía fabrica Singer

CONCESIONARIOS ESPAÑA

ADCOCK Y C.

Sucursal en la provincia

de las islas Baleares

PALMA DE MALLORCA, Jaime II

Abrigos Impermeables

Marca Neptuno y León pegados y cosidos

De paño sin goma

CHRISTIAN

Se fabrican en todas las formas que se deseen.

Para muestras y precios dirigirse al Representante en Menorca, D. Juan T. Vidal,—Doctor Orfila, 10 y en Ciudadela á D. Antonio Alzina.

Precios limitadísimos.

Gran fábrica de sellos de coutchue

Francisco Roman

Medina del Campo

Gran rebaja de precios en lo que resta del año en sellos de metal, lapiceros de tres y cuatro usos, dices para la cadena del reloj, cajas-cierre, reloj sorpresa, automáticos fuertes y sencillos, numeradores, etc., etc.

Para encargos dirigirse á Jaime Monjo Saura.—Prieto y Caules 57 ó en esta imprenta.

Almacén de muebles de Sintas

BARATURA

Buffet comedor tallado y con marmol; seis sillas asiento labrado; Mesa comedor y mantel, y seis cuadros comedor

TODO POR 25 DUROS

Visita este establecimiento que hay novedad

ARBOLES

Frutales, Forestales y de Adorno

Palmeras y plantas de salón. Rosales cultivados en maceta.

Gran variedad en Crysantemos y Dalias.

Vides americanas, Cepas cultivadas en maceta.

Guano de Pescado, marca «The Brig.» Es el mejor de los abonos conocidos para las estercoladuras duraderas, especialmente para la vid, árboles y cereales, como también en horticultura.

Caldo Bordelés Casellas. Este preparado es excelente y de resultados positivos en horticultura, arboricultura y floricultura.

Abonos químicos entablillas comprimidas, solubles al agua para toda clase de plantas en maceta.

Pulverizadores automáticos Muratori. Funcionan por medio del aire comprimido, empleados para el tratamiento de las enfermedades de la viña, árboles y plantas. Los hay de medida de 2, 3, 13 y 16 litros de líquido.

Para instrucciones, catálogos y encargos dirigirse á D. Luis Gimier y Darder, calle de la Infanta, número 10-MAHÓN.

Gran exposición de muebles de Lujo

EN

CASA SINTES

¡Ocasión Ganga!

En Villa-Carlos y en la calle de San Ignacio núm. 14, esquina a os acón lde Pedro, se venden por menos de la mitad de su valor unos are Sanrmr clase ois- bu mnyostradores propias para tienda de comestible, enfeferreteria ó cua.lqdarrá. culo.

D. José Rindavets.—Plaza del Carmet n 13, Mahón informay

TEJIDOS IMPERMEABLES

Calzado impermeable para Señora y Caballero

Géneros de toda confianza

Precios excepcionales por ser de origen.

Agente de fabricantes de primer orden de Inglaterra:

F. Estopara Miranda

CALLE IGLESIA, NUM. 11.—MAHÓN

Meeting del Gran Premio de Paris

Resultados:

PRIMERA JORNADA:—Premio del Consejo General

Llegó el primero: Pottier con bicicleta

Peugeot

SEGUNDA JORNADA:—Premio de Francia

Llegó el primero: Friol

(campeonato de Francia) con bicicleta

Peugeot

«Match-Francia» contra el Extranjero

Llegaron: primero Friol y segundo Ellegaard

los dos con bicicleta

Peugeot

TERCERA JORNADA:—GRAN PREMIO

Primero: Krammier con bicicleta

Peugeot

El triunfo completo ha sido de esta Gran Marca Francesa.

Agente exclusivo: L. Miquel Preto

Arravaleta, 18-MAHÓN

NOTA: Muy en breve esta casa tendrá á disposición de sus clientes, algunas de estas bicicletas que tantos lauros ha conquistado.

Automovil

Ultima novedad 1906. Marcha ligera provisto de todos los adelantos modernos; muy confortable.

Se alquila

L. MIQUEL PRETO.—ARRAVALETA, 18.—MAHÓN